Una región con un influyente sector agrario



Castilla-La Mancha tiene más del 53% del suelo dedicado a tierras de cultivos, y entre las orientaciones productivas destacan los cultivos herbáceos y los leñosos. El viñedo es el cultivo más importante de la región que, a su vez, es la mayor productora de vino en España, con algo más del 50% del total nacional. La superficie de viñedo es de casi 600.000 hectáreas, que afectan a 70.000 familias y genera más de nueve millones de jornales, equivalentes a 38.000 puestos fijos de trabajo.

El olivar es un cultivo muy extendido en la región, con una ocupación de algo más de 310.000 hectáreas que suponen el 13% de la superficie nacional. La producción de aceituna tiene grandes oscilaciones de un año a otro, según la climatología, estando la media de los últimos 15 años en más de 200.000 toneladas.

Dentro de los cultivos herbáceos, los cereales son los más importantes al ocupar el 69% del total de este tipo de cultivos y el 33% de la superficie en producción. La cebada constituye el cultivo más importante, con una superficie de 864.357 hectáreas en la última campaña. El girasol tiene también gran importancia, con 197.222 hectáreas, que suponen el 26% del total de España. .

Castilla-La Mancha es la primera región agrícola española en producción de ajos (50% del total), que ocupa cerca de 1,5 millones de jornales, con volúmenes de recursos cercanos a los 66 millones de euros. Además, el melón constituye un cultivo de gran tradición en la región, al que se dedican 11.000 agricultores, con una superficie en torno a las 13.500 hectáreas y 350.000 toneladas de producción anual.

Otro de los denominados cultivos sociales en Castilla-La Mancha es el champiñón. Este es un producto agrícola de gran desarrollo en los últimos años al que están dedicadas 8.000 explotaciones familiares, con una producción de 48.000 toneladas, que supone el 90% de la producción nacional.

Para finalizar el recorrido por todas las producciones, caben destacar la cebolla, el tomate, la remolacha, el albaricoque y los frutos secos.

Aunque su peso económico es pequeño, conviene también resaltar por su arraigo en Castilla-La Mancha el cultivo del azafrán, que ocupa una extensión de 229 hectáreas y alcanza una producción de 2.767 kilogramos. El azafrán de La Mancha, que cuenta con Denominación de Origen, es sinónimo de la alta calidad en los mercados internacionales.

Una característica que ha determinado la evolución de la agricultura en la región es la escasez de hectáreas de regadío, que suponen el 11,3% de la superficie cultivada, un porcentaje claramente inferior a la media nacional, que se sitúa en el 18%. Del total de superficie transformada en regadío en



Castilla-La Mancha, dos terceras partes lo están con aguas subterráneas.

Regadíos

La situación geográfica de Castilla-La Mancha en España, en el centro de la Península y a caballo de siete cuencas hidrográficas, ha implicado que la región haya tenido que dedicar especiales esfuerzos a la política de aguas, pese a que las competencias en esta gestión corresponden a la administración central. Por otra parte, existen regiones vecinas que plantean unas elevadas demandas hídricas que contrastan con una carencia de recursos de agua. Por tanto, dos factores determinan este bajo índice de regadío: parte de los recursos son aprovechados por otras comunidades autónomas y la región padece graves situaciones de sequía.

A pesar de estas dificultades, Castilla-La Mancha ha impulsado una política de regadíos, basada en el uso eficiente del agua, para mejorar las rentas de los agricultores y la competitividad de las producciones. Entre 1996 y 2003, la Consejería de Agricultura ha concedido 93,4 millones de euros en ayudas para mejorar y modernizar los regadíos, unas subvenciones que tienen repercusión en más de 282.000 hectáreas. No obstante, el futuro de los regadíos en Castilla-La Mancha depende del cumplimiento de los planes de cuenca del Tajo, Júcar y Segura, además de la concreción de la infraestructura y su financiación en el Plan Nacional de Regadíos.

El peso de la ganadería

La ganadería en Castilla-La Mancha se puede considerar de primera línea dentro del contexto nacional, tanto por sus censos como por su estado sanitario y productividad.

Mientras que el censo de ovino y caprino ha tenido altibajos a nivel nacional, en nuestra región mantiene un crecimiento sostenido en los últimos años. Actualmente Castilla-La Mancha tiene 3,6 millones de cabezas de ovino y 455.159 cabezas de caprino, donde destacan las producciones de leche, queso y corderos manchegos.

En el sector lácteo, el rendimiento está en torno a los 6.659 litros por vaca, que son superiores a los de regiones tradicionalmente productoras. Además, la región cuenta con un sector de cebo de terneros, muy fuerte, que posiblemente sea el primer abastecedor del mercado madrileño. El censo de vacuno actual es de 232.889 cabezas.

El porcino es un sector en auge, en línea con la industria cárnica, que se puede considerar puntera dentro del contexto nacional. El total de cabezas de porcino es superior a dos millones, y se contabilizan 233.000 madres.

El sector avícola de Castilla-La Mancha, sólo superado por Castilla-León y Cataluña, tiene un censo de casi ocho millones de gallinas ponedoras y una producción en torno a los 176 millones de docenas de huevos (22% de la producción nacional).

Finalmente la apicultura puede considerarse un sector emblemático de nuestra región, con un total de 200.000 colmenas. "Miel de la Alcarria" es la única Denominación de Origen existente en España.

